

María Luisa Bemberg: el germen de la libertad está en no dejarse someter

Habla: la inteligente realizadora argentina expone sus ideas sobre "De eso no se habla", su más reciente producción filmica.

María Luisa Bemberg estrena su sexto largometraje, tras la singular consideración que obtuvieron sus anteriores films: "Momentos", "Señora de nadie", "Camila", "Miss Mary" y "Yo, la peor de todas". La nueva obra se anticipa con un título llamativo: "De eso no se habla".

Se trata de una coproducción argentino-italiana de Mojame, Oscar Kramer y Aura Films. Su gran protagonista es Marcello Mastroianni, a quien acompañan Luisina Brando, Alejandra Podestá, Roberto Carnaghi, Betiana Blum, Alberto Segado y Jorge Luz.

"De eso no se habla" fue presentada con notable suceso de opinión en la reciente Semana de Cronistas de Cine.

-El público me hizo sentir que había logrado lo que me propuse: emocionar -manifiesta satisfecha, María Luisa Bemberg-. La reacción de la audiencia se manifestó con una enorme emoción y, ahora que estoy más dúcha en estrenos, entendí el valor del silencio concentrado de la platea. Para mí, y le ocurriría a cualquier director, fue un alivio.

-¿Cómo atraviesa un realizador la primera proyección con público?

-Durante esa proyección estuve muy atenta a las risas que había en ciertos momentos y advertí que tenía a todos agarrados por el suspenso del relato. Seguí la proyección con interés y apasionamiento.

-¿Cómo fue lo de las risas?

-En ningún momento los espectadores rieron donde no tuviera yo previsto que debían reír, en los momentos risueños. No hubo carcajadas, pero sí una alegre complicidad con los personajes y, especialmente, con Jorge Luz, cuya composición está muy lograda.

-¿Cómo eligió a sus actores?

-Tengo gran intuición con el casting. Además, lo consulté con el productor Oscar Kramer y con Alejandro Massi, mi asistente, a quien debo el haber conseguido a Roberto Carnaghi, el cura de la película. Yo lo conocía poco. Jorge Luz es un hombre con enorme talento. El resto fue producto de mi intuición.

Ante una pregunta sobre los resultados, María Luisa es categórica: -Si no fueran perfectos, me tirarían a la basura... La satisfacción me la da haber logrado, visual y escénicamente, un pueblito de provincia, inventado y perdido en algún lugar de



María Luisa Bemberg: la imagen hace visibles las ideas (Foto de Lucio Solari)

la Argentina. Sus habitantes están embrutecidos por el aislamiento y la ignorancia. Los hechos ocurren antes de la televisión, en uno de esos pueblos en los que no había ni radio.

-Un pueblo con río cercano.

-El cuento de Julio Llinás que adaptamos con Jorge Goldemberg ocurría en Córdoba. Es interesante analizar cómo un texto ya escrito se modifica al pasar por otras manos. Yo sentí la necesidad de grandes horizontes, prolongados en una lectura metafísica. Recorrimos Buenos Aires y la provincia de Santa Fe: en todas partes hay asfalto o algún semáforo y jamás el horizonte de pampa que yo buscaba. Fue una acertada haber decidido ir a Colonia, Uruguay, con el ambientador Jorge Sarudiansky. Allí sentí que el río produce idéntica sensación de infinito que la pampa. Y San José de los Altares, el pueblo figurado, se transformó en un microcosmos que lo contiene todo.

-Una suerte de metáfora.

-El cine es el medio expresivo para hacer posibles las ideas a través de la imagen, que es su metáfora.

-¿Metáfora de qué?

-Si explico la metáfora, deja de serlo. Sería como querer explicar un poema. No deseo manosear algo que tiene que ver con una magia que cada uno lleva consigo. Explicarlo puede hacer desvanecer el encantamiento. Puedo decir que Charlotte, la hija de Luisina Brando en el film, es metá-

fora de quienes se saben diferentes de los demás, convertida en fuerte alegado por el derecho a la diferencia. Pero no quiero hacer creer que se trata de una película con mensaje.

Una mirada argentina

A Bemberg le gusta hablar sobre la apariencia de su película: "Mastroianni anda con poncho y bombachas y los parroquianos toman caña... Esto me suena muy argentino, pero podría tener una mirada europea: Irlanda, Checoslovaquia o algún lugar de la Argentina. En la película nadie usa galera ni polleras folklóricas del Perú, Ecuador o Bolivia. Hay tangos que hablan de lo nuestro.

-"Caminito", que canta Mastroianni.

-A él le debo la elección. Nosotros habíamos pensado en el tema tradicional italiano "Mariú" para facilitarle el decir a Mastroianni, ya que Llinás no dice de dónde viene el personaje. Al tenerlo a Mastroianni, a nadie se le ocurriría que no fuera italiano. Fue él quien protestó contra "Mariú". Nos dijo que cuando los norteamericanos colocan música italiana, ponen "Mariú". Pidió cantar un tango y entre todos empezamos a pensar en cuál, que además le resultara fácil. Así llegó "Caminito". Se encerró y aprendió a cantarlo. Durante la filmación le pusimos un cartel muy grande con la letra para ayudarlo con la memoria.

-¿Qué opina del artificio en el cine?

-Dejo que se note. Por ejemplo, convivimos con el "Chango" Monti, el director de fotografía, que todas las escenas nocturnas en exteriores se harían con "noche americana" (firmarlas de día, simulando de noche): se sumerge al pueblo en una absoluta irrealidad. La luz es extraña y casi molesta. Perturba. El artificio vale en tanto se trata de recrear y no de crear. "Todo empezó en noche de luna, frente al espejo", dice el relator (Alfredo Alcón). Esa luz le da al tema el tono de una fábula: el eterno "Había una vez..." que encanta a los niños desde la cuna.

-Habrá más que esa tonalidad. Un contenido esencial para el ser humano: la soledad, la pasión, la soberbia, la libertad y el destino.

-¿Desde dónde se cuenta esta fábula?

-Desde mí. Desde el espacio de la dirección, con objetividad, pues no se trata de la mirada de ninguno de los personajes.

Lo ajeno propio

Segura, María Luisa Bemberg reconoce que "De eso no se habla" es "la mejor" película de su filmografía; es la que tiene más libertad -admite-, "con un vuelo que la acerca a la poesía; la siento inspirada, aunque la historia original no es mía".

-Esa irresponsabilidad de saber que no fue una idea mía me dio una autonomía de vuelo que no tuve con las películas anteriores. Pese a ello, sentí en todo momento estar caminando por una cornisa afilada, al no querer faltarle el respeto a un ser que amo y admiro por su coraje -Bemberg se refiere a Alejandra Podestá, la actriz enana del film-, por su capacidad de entrega y por haber asumido representar un papel en el que se mezclan dolorosamente ficción y realidad.

-¿Hay un lugar para la mujer?

-Hay hombres y mujeres. Mujer es un término que me suena peligroso por temer a encerrarlo en un arquetipo. Si la película hubiera sido dirigida por un hombre, no preguntaría por el lugar del hombre.

-Hay una madre, una hija...

-Me preocupa el tema de las "madres que se desviven" por los hijos y que se equivocan al no admitir que la vida no se dio para "desvivirla". Las madres devoradoras les pueden hacer daño a los chicos con las mejores intenciones. Charlotte es un ser libre que no se deja vencer por la adversidad ni deja que nadie mande sobre ella. La desobediencia es la libertad de no dejarse someter y la libertad es el tema de todas mis películas.

Claudio Eспаña